

Parábola del Sembrador

Mateo 13, 1-23

Bizy: ¿Tú tienes un corazón sencillo?

Orejita: Sí.

Bizy: Jesús te quiere mostrar los secretos del Reino de Dios.

Orejita: Para eso, nos va a hablar en parábolas.

Bizy: Son cuentos que narra Jesús, en los que siempre hay un secreto que descubrir. Son comparaciones o semejanzas de cosas naturales.

Orejita: Como la parábola del sembrador. ¿La quieres conocer?

Bizy: Un día, Jesús se sienta a orillas del mar. Y se reúne tanta gente junto a Él, que tiene que subir a una barca. La gente desde la orilla lo oye. Jesús les dice muchas cosas en parábolas.

Orejita: Les dice: «He aquí que salió un sembrador a sembrar. Y cuando sembraba, algunas semillas cayeron junto al camino y vinieron las aves del cielo y se las comieron. Otras cayeron en lugares pedregosos, en donde no tenían mucha tierra. Y nacieron luego, porque no tenían tierra profunda. Pero en saliendo el sol, se quemaron y se secaron, porque no tenían raíz. Y otras cayeron sobre las espinas. Y crecieron las espinas y las ahogaron. Y otras cayeron en tierra buena, y daban fruto. Una a ciento, otra a sesenta y otra a treinta por uno. El que tiene orejas para oír, oiga».

Bizy: ¿Sabes quién es el personaje principal? Sí, un sembrador. ¿Y qué hace? Sale a sembrar.

¿Y dónde caen las semillas? Unas junto al camino, otras entre las piedras, otras sobre las espinas y otras en tierra buena.

¿Qué serán las semillas?

¿Qué serán los caminos?

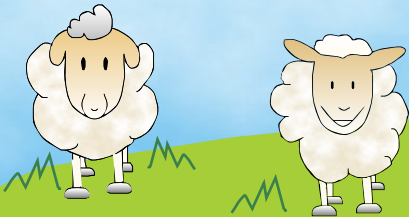


Orejita: Jesús se acerca a sus discípulos. Y ellos le dicen: “¿Por qué les hablas en parábolas?” Él les responde: «Porque a ustedes les es dado saber los misterios del reino de los cielos, pero a ellos no les es dado».

Bizy: Los que no son sencillos, no pueden conocer los misterios del Reino. Por eso, hay que pedirle a Jesús que nos dé la humildad y la inteligencia, para poder entenderlos.

Orejita: Por eso dice Jesús: «Porque al que tiene, se le dará y tendrá más. Pero al que no tiene, aun lo que tiene, se le quitará. Por eso les hablo en parábolas, porque viendo, no ven, y oyendo, no oyen ni entienden. Y se cumple en ellos la profecía de Isaías que dice: De oído oirán, y no entenderán, y viendo verán, y no verán. Porque el corazón de este pueblo se ha engrosado, y con las orejas, oyeron con pesadez y cerraron sus ojos, para que no vean con los ojos y oigan con las orejas y con el corazón entiendan y se conviertan, y los sane. Pero bienaventurados sus ojos, porque ven. Y sus orejas, porque oyen. Porque en verdad les digo, que muchos Profetas y justos quisieron ver lo que ven, y no lo vieron. Y oír lo que oyen, y no lo oyeron».

Bizy: Hay que darle gracias a Jesús, porque nos permite escuchar y ver. Porque tenemos la fe y muchas ganas de aprender su Palabra. Así Jesús, nos va a dar un conocimiento más perfecto de sus misterios. Pero a los que no creen en Él, como deben, ni tienen deseo de aprender, se les quitará aun lo poco que tienen. Entonces, cada día van a estar más ciegos. ¿Tú sabes lo que Jesús puede hacer en ti?



Orejita: Para eso, hay que descubrir lo que Jesús nos dice en la parábola del sembrador.

Jesús dice: «Ustedes pues, oigan la parábola del que siembra. Cualquiera que oye la palabra del reino, y no la entiende, viene el malo, y arrebató lo que se sembró en su corazón. Este es el que fue sembrado junto al camino».

Bizy: Voy a estar más atenta, para entender la Palabra de Dios y que no me la arrebaté el Malo, porque así no voy a poder oír ni ver. Incluso si la luz está delante de mí para ver, no voy a querer abrir los ojos. Porque no voy a querer meditar lo que veo y por eso, no lo voy a entender. ¡Qué no me pase eso!

Jesús: «Pero el que fue sembrado sobre las piedras, este es, el que oye la palabra, y por lo pronto, la recibe con gozo. Pero no tiene en sí raíz, por eso es de poca duración. Y cuando le sobreviene tribulación y persecución por la palabra, luego se escandaliza».

Orejita: Yo tengo que ser constante, aunque tenga problemas por vivir como Dios quiere, y llevar su Palabra a los demás. Estar ciego y sordo, es no querer hacer la voluntad de Dios, sino tener orgullo, rencor, envidia.

Jesús: «Y el que fue sembrado entre las espinas, este es, el que oye la palabra, pero los cuidados de este siglo, y el engaño de las riquezas, ahogan la palabra, y queda sin dar fruto».

Bizy: Cuando me preocupo por las cosas y el dinero, o pienso que tener dinero me va a hacer feliz, ahogo la Palabra de Dios en mí. Así Jesús no me puede sanar.

Jesús: «Y el que fue sembrado en tierra buena, este es, el que oye la palabra y la entiende, y lleva fruto. Y uno lleva a ciento, y otro a sesenta, y otro a treinta por uno».

Orejita: Yo espero que tú, al igual que nosotras, demos mucho fruto.

Erika María Padilla Rubio

**Dios puede cambiar tu vida.
Deja que la llene de sentido.
Sólo Él tiene Palabras de Vida.**



Aprendiendo de los animales

Este es un animal que hace bssssss y que se acerca a tu taco cuando le vas a dar una mordida.

¿Sabes cuál es? La mosca.

Las moscas tienen un cuerpo con cabeza, tórax, abdomen y dos alas. Los ojos de las moscas son de los más complejos en el mundo de los insectos. Son ojos compuestos con muchas facetas o lentes individuales, cada uno representando una unidad individual para detectar la luz. Su visión es periférica, es decir, que pueden ver todo lo que está a su alrededor. Los ojos de la mosca no tienen párpados, entonces la mosca se frota los ojos con las patas para mantener sus ojos limpios.



Sus bocas están adaptadas para succionar, lamer o perforar. Con los pelitos que cubren su cuerpo, pueden saborear, oler y sentir. Las moscas saborean lo que pisan. Si pisan algo sabroso, bajan la boca y lo vuelven a probar. Ninguna mosca es capaz de morder o masticar, pero algunas especies pican y succionan sangre. Las moscas usan otros pelitos para percibir cuando tocan algo. Estos se doblan cuando los tocan.



La mosca se asea todo el tiempo. Y camina con las plantas de sus patas que están acolchonadas y pegajosas. Por eso puede ir boca abajo por los vidrios y los techos.

Las moscas son muy importantes en la eliminación de los cadáveres de los animales. Y para convertir la materia fecal y las plantas cuando se están descomponiendo. Por eso, aunque son muy limpias, transmiten enfermedades, como la disentería, el cólera y la fiebre tifoidea.

Algunas moscas ayudan también con la polinización.

Su ciclo de vida tiene cuatro fases: el huevo, la larva, la pupa y el adulto. Algunas especies completan este ciclo en unos pocos días. Otras, en uno o dos meses.

Pero ¿por qué si las moscas tienen ojos tan desarrollados, se pegan una y otra vez contra el vidrio? ¿Es porque no lo ven? No. Es porque su mirada está en el exterior, en las plantas y las flores de afuera, en el aire libre. Y así, no ven lo que está más cerca.



Cuando lees o escuchas el Evangelio, ¿te parece raro que las personas que están con Jesús no lo entienden? Parece que tienen oídos, pero no oyen. Tienen ojos y no ven.

Como las moscas, muchas personas solo están mirando al exterior. Piensan que ahí está la felicidad. Se preocupan por verse bien, por traer ropa bonita y a la moda, por tener los juegos y los juguetes que anuncian en la tele, por quedar bien con los demás. Igual que las moscas, desean tener lo que está afuera para ser felices, pero no lo logran, porque no ven el vidrio que se los impide, que es la verdadera felicidad. Parece que tienen ojos, pero no pueden ver que solo con Jesús y siguiéndolo a Él, serán felices.

Jesús quiere que como las moscas, dejemos de buscar lo exterior y de golpearlos con el vidrio, para que nos convirtamos. Es decir, quiere que demos la media vuelta y volemos hacia el otro lado, donde Él está y puede sanarnos. Vamos a usar nuestros ojos y nuestros oídos para ver y escuchar a Jesús y así, sí vamos a lograr ser felices y dar mucho fruto.

José Luis Padilla De Alba